

## **Alcohol en la Educación Secundaria Obligatoria: desde la preocupación por la borrachera al compromiso educativo de los centros escolares**

Amando Vega Fuente y Pello Aramendi Jáuregui

Universidad del País Vasco (UPV/EHU)

Recibido: 28/02/2013 · Aceptado: 22/07/2013

### **Resumen**

El alcohol es la droga más aceptada y consumida entre la población más joven. Sin embargo, no parece existir gran preocupación en la sociedad, más allá del rechazo al botellón por las molestias que provoca. Pasan desapercibidas las borracheras que tantas consecuencias negativas pueden tener para los menores, a corto y a largo plazo.

Este trabajo tiene como objetivo acercarse a una mejor comprensión del fenómeno del alcohol entre la población más joven, de las medidas educativas y terapéuticas puestas en marcha y de las posibilidades que las escuelas tienen para desarrollar la educación relacionada con el alcohol. La investigación se ha llevado a cabo en una población de 32 centros educativos de la Educación Secundaria Obligatoria (ESO) del País Vasco, de los cuales se ha seleccionado una muestra de 24 institutos (75%). Todos estos centros han obtenido ayudas del Departamento de Educación del Gobierno Vasco para fomentar diversas experiencias e iniciativas destinadas a la promoción de la salud durante el curso 2010-2011. Se recogieron 571 cuestionarios. Los resultados obtenidos muestran la gravedad del problema del alcohol entre la población más joven así como la falta de compromiso de las instituciones educativas. Se propone la necesidad de integrar la cuestión del alcohol en los proyectos educativos de los centros al mismo tiempo que se aplican medidas preventivas y terapéuticas acordes con las necesidades de toda la población.

### **Palabras Clave**

Adolescencia, consumo de alcohol, borracheras, conductas no saludables, Enseñanza Secundaria Obligatoria, educación para la salud.

— Correspondencia a: \_\_\_\_\_  
Amando Vega Fuente  
Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación  
UPV/EHU  
Avda. Tolosa, 70. 20018 Donostia-San Sebastián  
Email: amando.vega@ehu.es



### **Abstract**

Alcohol is the most widely accepted and consumed drug amongst younger people. Nevertheless, there does not seem to be great concern in society, beyond the rejection of binge drinking in the streets - “botellón” - due to the inconvenience that this causes. The drunkenness that can have so many negative short and long-term consequences for minors goes unnoticed.

This work sets out to approach a better understanding of the alcohol phenomenon among younger people, the educational and therapeutic measures implemented and the possibilities available to schools for developing an alcohol-related education. The research was conducted on a population of 32 educative secondary schools in the Basque Country, from which a sample of 24 secondary schools was selected (75%). All of these centres have received aid from the Department of Education of the Basque Country to encourage diverse experiments and schemes intended for the promotion of health during academic year 2010-2011. 571 questionnaires were collected. The results obtained showed the seriousness of the alcohol problem among younger people as well as the lack of commitment of education institutions. It proposes the need for integrating the alcohol issue in the educative projects of schools, while applying preventive and therapeutic measures in accordance with the needs of the whole population.

### **Key Words**

Adolescence, consumption of alcohol, drunkenness, unhealthy behaviour, compulsory secondary education, health education.

## **INTRODUCCIÓN**

La intoxicación etílica se ha convertido en una consulta habitual más en los servicios de urgencias durante las tardes y noches de los fines de semana. Sin embargo, no parece haber conciencia de la gravedad del problema. Cientos de menores se emborrachan cada fin de semana sin que, en muchos casos, sus padres sean conscientes de ese hecho ni los educadores le presten mayor atención. Muchos de los chavales que han sufrido un coma o sus amigos van a seguir bebiendo como forma de ocio (El Correo, 2012).

La preocupación social no va más allá del rechazo que provoca el ruido o la suciedad que crean fenómenos actuales como el botellón. Y con este fin, se ponen en marcha diferentes medidas, donde la realidad vital del joven no suele preocupar mucho. Por esto suelen ser actuaciones puntuales, cuando no parciales, que no llegan a la raíz de los problemas, pues son muchos los intereses económicos y políticos que están por medio. Por esto, más allá de las buenas intenciones, este tipo de “medidas preventivas” no parecen tener mucha eficacia educativa.



Ante una problemática eminentemente social en la que se entremezclan factores personales, económicos, políticos y culturales, entre otros, la respuesta no puede ser más que social, donde se tengan en cuenta el conjunto de factores que están detrás de esta conducta problemática. Se necesita un compromiso más profundo y continuado, que implique a toda la sociedad, de forma especial a las instituciones que tienen relación tanto con el alcohol como con las personas que lo consumen (OMS, 1995, 2001). Y en este marco, la escuela como institución educadora tiene que asumir su propia responsabilidad, dados sus objetivos educativos y los recursos humanos, materiales y funcionales que tiene a su disposición.

Conviene conocer, por esto, el sentido y el alcance del fenómeno del alcohol entre la población más joven, el valor de las medidas educativas y terapéuticas puestas en marcha y las posibilidades que la escuela en su conjunto tiene a la hora de poner en marcha la educación relacionada con el alcohol tanto dentro como fuera de sus aulas.

La droga más consumida en España es el alcohol que provoca graves daños en niños y adolescentes, como señala la Comisión Clínica de la Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas (2007). El alcohol es una droga peculiar: por una parte, su consumo está completamente normalizado y cuenta con una notable tradición cultural; por otra, está relacionado con más de 60 enfermedades, con los accidentes de tráfico y con las muertes violentas, de manera que genera unos costes económicos de alrededor de 3.800 millones de euros anuales.

Según la Encuesta Estatal sobre Uso de Drogas en Estudiantes de Enseñanzas Secundarias (PNSD, 2010), el alcohol es una de las sustancias más consumidas, aunque muestre una tendencia relativamente estable. De todas formas, tres de cada 10 escolares de secundaria reconocen haberse emborrachado en el último mes. El alcohol es una de las drogas de inicio más temprano (entre los 13 y los 14 años). El alcohol, por otra parte, es la sustancia psicoactiva cuyo consumo está más extendido entre los estudiantes de 14 a 18 años. El 75,1% lo había probado alguna vez, el 73,6% lo había consumido en los últimos 12 meses y el 63% en los últimos 30 días, según el Observatorio Español de la Droga y las Toxicomanías (2011).

En 2010, los estudiantes consumieron alcohol sobre todo en bares o pubs (66,3% de los consumidores en los últimos 30 días), en espacios abiertos, como calles, plazas o parques (64,1%) o en discotecas (57,5%). Con respecto a los lugares donde los estudiantes consiguieron, con más frecuencia, bebidas alcohólicas fueron bares o pubs (52,1%), discotecas (43,5%) y supermercados (49,3%).

El consumo se concentra en el fin de semana: 71,4% de los jóvenes consumieron alcohol alguna vez durante el viernes, sábado y/o domingo (en los últimos 30 días) frente al 27,1% que consumió alcohol alguna vez en días laborables de lunes a jueves (durante el mismo periodo). En el fin de semana, la prevalencia de consumo es ligeramente mayor en las chicas, en particular en el caso de los combinados y los licores de frutas. En cambio, durante los días laborables, la prevalencia de



consumo es superior en los chicos, para todos los tipos de bebida considerados. En relación con los patrones de consumo intensivo, la prevalencia de borracheras se incrementa a medida que aumenta la edad. Entre las conductas y comportamientos de riesgo asociadas al consumo de bebidas alcohólicas se encuentra la conducción de vehículos bajo los efectos del alcohol.

La investigación "Drogas y Escuela VIII" (Laespada y Elzo, 2012) registra un «aumento» de los bebedores de riesgo en el País Vasco. Según las respuestas facilitadas por los propios encuestados (un total de 4.239 alumnos de 107 centros educativos ubicados en 41 localidades de Euskadi), una quinta parte del colectivo bebe de forma abusiva. Resalta también que la mitad de los escolares entre 14 y 15 años toma alcohol de forma esporádica, pero más de una vez al mes. El salto hacia un consumo mantenido se produce entre los 16 y los 18 años, una franja de edad en la que prácticamente el 80% de los adolescentes toma alcohol.

En nuestro estudio sobre las drogas en los Programas de Cualificación Profesional Inicial (PCPI) (Vega y Aramendi, 2012), aunque la mayoría de los alumnos y alumnas no parecen estar implicados en el "botellón" (43%), lo han hecho una o dos veces al año (14%), una o dos veces al mes (25,3%). De todas formas, "hacen litros" casi todas las semanas el 17,7%, porcentaje que invita a la reflexión sobre el alcance que puede tener para ellos este comportamiento y ver su relación con el aprendizaje escolar.

Los lugares donde beben alcohol son diversos. El 34,2% de los jóvenes afirma no

beber nunca, en casa con su padres (6,3%), en casa cuando no están mis padres (0,5%), en casa de mis amigos (19%), en la calle (parques...) donde hay más gente, chicos y chicas de mi edad (34,2%), en la calle (parques...) solo con mi grupo de amigos y amigas (30,4%), en un bar o pub (36,7%), en una discoteca (36,7%), en el local (24,1%), en otros lugares (5,1%).

Los alumnos y alumnas de los PCPI afirman, por otra parte, que se han emborrachado por consumir bebidas alcohólicas. Los datos expresan que un 16,4% se ha emborrachado más de 40 veces a lo largo de su vida y un 7% durante el último año. Casi la mitad de los jóvenes (42,3%) se ha emborrachado durante el último año y un 25,4% durante el último mes. Son datos ciertamente preocupantes, teniendo en cuenta que son jóvenes menores de edad y que los estudios muestran que existen mayores posibilidades de caer en el alcoholismo cuando mayor implicación hubo en el consumo abusivo en edades tempranas.

El consumo de alcohol ocupa, pues, un lugar central en el tiempo de ocio de la juventud. Dentro de un entorno que facilita la compra de esta sustancia, y desde la percepción de una cultura que acepta su ingesta, el consumo de alcohol responde a un proceso de integración socio-cultural. Tanto el botellón como el consumo abusivo del fin de semana tienen una función eminentemente social, al que no son ajenos los intereses económicos (Eurocare, 1995; Anderson, 2003).

Para los adolescentes, por otra parte, el consumo de drogas legales no tiene repercusiones negativas para su salud, sino sólo en el caso de los adultos o de las



personas con un uso problemático. Asumen los riesgos de los efectos negativos para poder vivir intensamente el presente. Los chicos y chicas consumen para divertirse, pero las chicas presentan motivaciones más complejas, vinculándolo con la seducción (Charro, 2012). Son datos que invitan a la reflexión del sistema educativo, que piden al mismo tiempo un conocimiento más profundo de lo que sucede dentro y fuera de los centros escolares.

En este artículo solamente se analizan los datos relacionados con el alcohol, obtenidos en nuestra investigación teniendo en cuenta de forma especial la edad de inicio en el consumo de alcohol, la práctica del botellón y las borracheras así como su relación con otras conductas no saludables y las aportaciones sobre el tema por parte de los educadores.

## MÉTODO

Este trabajo tiene como objetivo acercarse a una mejor comprensión del fenómeno del alcohol entre la población más joven, de las medidas educativas y terapéuticas puestas en marcha y de las posibilidades que las escuelas tienen para desarrollar la educación relacionada con esta sustancia.

El trabajo de investigación se ha llevado a cabo en una población de 32 centros educativos de la ESO del País Vasco, de los cuales se ha seleccionado una muestra de 24 institutos (75%). Todos ellos han participado en diversas experiencias destinadas a fomentar la educación para la salud durante el curso 2010-2011. Se enviaron 60 cuestionarios por centro (doce por cada curso de ESO y

Programas de Diversificación Curricular — PDC—, en total 1440 cuestionarios), siendo los docentes los encargados de distribuir los cuestionarios al azar en los grupos de cada curso.

La muestra estuvo constituida por 571 alumnos y alumnas de estos centros educativos (39,65%) comprometidos con los temas de salud. El alumnado de educación secundaria consultado en esta investigación es de sexo masculino (55,5%) y femenino (44,5%), con edades comprendidas entre 12 años (30,4%), 13 años (22,5%), 14 años (27,3%), 15 años (10,9%), 16 años (5,5%) y 17 años (3,4%). Cursan primero de la ESO (20,5%), segundo (21,2%), tercero (22,4%), cuarto (21%) y Proyectos de Diversificación Curricular (15,9%).

La información se ha recogido mediante cuestionarios. Para diseñar el instrumento, además de revisar la literatura relacionada con el tema, se han realizado 5 entrevistas al alumnado de cuatro centros de ESO. Los estudiantes fueron seleccionados por sus respectivos tutores. Se ha llevado a cabo una prueba piloto con 8 estudiantes de dos centros no participantes en este estudio. A partir de esta prueba, se modificó la redacción de siete ítems y se clarificaron las instrucciones de la prueba. Ésta fue validada por docentes de la Universidad del País Vasco y profesionales que investigan este tema. El cuestionario final contiene 92 ítems y fue administrado entre los meses de noviembre de 2011 y marzo de 2012.

Los datos de la parte cuantitativa fueron tratados con el paquete informático SPSS 19.0 e ITEMAN realizándose diversos



análisis estadísticos (promedios, porcentajes y correlaciones de Pearson). La fiabilidad de cuestionario es de 0.855 (Alfa de Cronbach). Durante la investigación se han experimentado algunas limitaciones que han obstaculizado el proceso. La comunicación con las direcciones de los centros no ha sido demasiado fluida y el escaso interés de algunos docentes ha mermado la participación. También hay que subrayar que no se ha tenido en cuenta la subjetividad de algunas respuestas. Algunos estudiantes, por ejemplo, pueden decir que se emborrachan habiendo consumido poco alcohol y otros opinan lo contrario tomando mayor cantidad de esta sustancia.

## RESULTADOS

Los datos sobre el consumo de alcohol entre los adolescentes es un tema preocupante. En las siguientes páginas se van a exponer informaciones relacionadas con las opiniones del alumnado de educación secundaria obligatoria (ESO) acerca del consumo de esta sustancia tan habitual y normalizada en nuestra vida cotidiana.

Ante la pregunta sobre su consumo de alcohol, el 52,2 % indica que a veces y el 31,8 % responde que lo toma habitualmente. Tan sólo 15,9% dice no consumirlo. La edad

media de inicio en el consumo de alcohol es de 12,86 años (desviación típica 0.5916). Los estudiantes comenzaron a consumir a los 10 años (3,8%), a los 11 (8,4%), a los 12 (35,8%), a los 13 (39%), a los 14 (11,7%) y a los 15 (1,3%). Estos estudiantes participan en el botellón con cierta frecuencia: el 28,7%, de 1-2 veces cada 6 meses; el 29,4%, 1-2 veces cada 3 meses; el 19,8%, 1-2 veces al mes y el 22,1%, 1 o más de 1 vez a la semana.

Por lo que se refiere a la borracheras, consumo abusivo que tiene un relieve especial por tratarse de menores de edad con unas consecuencias personales que a largo plazo pueden ser mayores, se obtuvieron los resultados que recoge la tabla 1.

Hay que subrayar que el 15,9% de los estudiantes consultados se han emborrachado alguna vez y un 3% más de diez veces, lo que manifiesta la gravedad de un problema educativo, sobre el que no existe gran preocupación entre los profesionales de la educación.

Al correlacionar la práctica del botellón con otras conductas de los jóvenes (tabla 2), aparecen datos de gran interés pedagógico, pues sus conductas relacionadas con el alcohol están ligadas otras actividades, por lo que su comprensión permitirá actuaciones integrales tanto sobre la problemática del alcohol como

Tabla 1. Borracheras entre los jóvenes

	Nunca	1-3 veces	4-10 veces	Más de 10 veces
¿Has bebido alguna vez tanto alcohol que te hayas emborrachado?	(81,1%)	(12%)	(3,9%)	(3%)



sobre las necesidades educativas relacionadas con otras conductas de riesgo para la salud.

La práctica del botellón correlaciona de forma positiva con una mayor disposición de tiempo libre, más salidas con las amistades, una edad más temprana en el consumo de tabaco y la continuidad de su consumo, y una mayor utilización de las TIC. Por el contrario, es negativa en relación con los conocimientos relacionados con la sexualidad, la existencia de trabajo en la familia y los hábitos

saludables relacionados con la alimentación. El coeficiente de determinación ( $R^2$ ) indica que la mayor disposición de tiempo libre explica el 32,6% de la varianza de la práctica del botellón.

El fenómeno de la borrachera entre los jóvenes está relacionado, por otra parte, con variables tanto personales, escolares como sociales. En la tabla 3 se pueden observar las relaciones más importantes entre diferentes variables de la investigación.

**Tabla 2.** Práctica del botellón

	<b>Correl</b>	<b>Sig</b>	<b>R<sup>2</sup> (%)</b>
Tiempo libre	0.571	0.000	32,60
Conocimientos sobre sexualidad	-0.303	0.000	9,18
Salidas con las amistades	0.255	0.000	6,50
Inicio tardío en el consumo de tabaco	-0.244	0.000	5,95
Utilización del móvil	0.229	0.000	5,24
Consumo de ordenador el fin de semana	0.195	0.016	3,80
Consumo de tabaco	0.184	0.033	3,38
Empleo en la familia	-0.169	0.040	2,85
Hábitos de alimentación del adolescente	-0.167	0.042	2,78

**Tabla 3.** Borracheras de los jóvenes

	<b>Correl</b>	<b>Sig</b>	<b>R<sup>2</sup> (%)</b>
Salidas a la calle en el tiempo de ocio	0.360	0.000	12,96
Consumo de tabaco del adolescente	0.286	0.000	8,18
Consumo de drogas ilegales	0.271	0.000	7,34
Curso de la ESO	0.233	0.000	5,43
Inicio tardío en el consumo de tabaco	-0.211	0.001	4,45
Implicación en episodios de violencia escolar	0.184	0.008	3,39
Satisfacción con el profesorado	-0.169	0.018	2,86
Realización de deberes en casa	-0.153	0.025	2,34
Edad del adolescente	0.137	0.039	1,88



La frecuencia de las borracheras del adolescente está relacionada con las salidas a la calle, el consumo de tabaco, el consumo de drogas ilegales, el curso de la ESO donde estudia, la implicación del alumno en episodios de violencia escolar y la edad del adolescente. En cambio, la correlación es negativa con la realización de deberes en casa, el inicio tardío en el consumo de tabaco y la satisfacción del alumnado con el profesorado. Es decir, que existe menos implicación en las borracheras a medida que existe un retraso en el inicio del consumo de tabaco, mayor dedicación a los deberes en casa y una mayor satisfacción con el profesorado. Las salidas a la calle en el tiempo de ocio explican el 12,96% de la varianza de las borracheras de los jóvenes.

En la tabla 4 se puede comprobar que la edad de inicio en el consumo de alcohol se

correlaciona con otros aspectos relacionados con la salud integral del alumnado.

El inicio del consumo de alcohol en edad temprana está relacionado de forma positiva con el inicio temprano del consumo de tabaco, más salidas a la calle en tiempo de ocio, mayor consumo de horas de televisión entre semana y una mayor sensación de fatiga. Una mayor confianza en la familia, más horas de televisión y uso del ordenador en el fin de semana, mayor utilización semanal del móvil, mejores hábitos de alimentación y de higiene, y una autoestima y un bienestar personal mayores, correlacionan de forma negativa con la iniciación temprana del consumo del alcohol. El inicio temprano en el consumo de tabaco explica el 72,76% de la varianza del inicio temprano en el consumo de alcohol.

En la tabla 5 se puede apreciar que los estudiantes de la enseñanza secundaria

**Tabla 4.** Inicio temprano de consumo de alcohol

	Correl	Sig	R <sup>2</sup> (%)
Inicio temprano en el consumo de tabaco	0.853	0.000	72,76
Confianza en la familia	-0.605	0.000	36,60
Horas de televisión consumidas el fin de semana	-0.473	0.000	22,37
Hábitos de alimentación	-0.458	0.000	20,98
Salidas a la calle en tiempo de ocio	0.409	0.000	16,73
Autoestima del adolescente	-0.394	0.000	15,52
Hábitos de higiene	-0.343	0.000	11,76
Utilización semanal del móvil	-0.332	0.000	11,02
Horas de televisión consumidas entre semana	0.325	0.000	10,56
Sensación de fatiga	0.315	0.000	9,92
Bienestar personal	-0.308	0.000	9,49
Horas de ordenador el fin de semana	-0.264	0.001	6,97

**Tabla 5.** Información sobre la salud y consumo de alcohol

	Nunca o casi nunca	Sí, de mis padres	Sí, en el colegio	Sí, en ambos sitios
¿Has recibido alguna vez información sobre la salud en relación con el alcohol?	(22,7%)	(28,6%)	(26,9%)	(21,8%)





obligatoria no han recibido demasiada información en torno a las consecuencias del consumo del alcohol

Llama la atención que, a pesar del extendido consumo de alcohol entre la población joven y las prácticas abusivas existentes (la práctica del botellón, las borracheras) exista tan poco interés de las instituciones educativas, en nuestro caso, la familia y la escuela, por la cuestión del alcohol. Que el 22,7% manifieste que nunca o casi nunca ha recibido información en relación con el alcohol, debiera ser preocupante para las familias como para los profesores y otros profesionales implicados en la educación escolar. Los menores no dejan de ser víctimas del alcohol, en una sociedad que promociona su consumo de forma constante (Vega, 2007).

## **CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN**

La investigación realizada en los centros de educación secundaria obligatoria del País Vasco aporta unos resultados un tanto desesperanzadores, pero a la vez, identifica retos importantes para las instituciones educativas.

1.- Las variables que contribuyen con mayor énfasis a explicar el fenómeno del botellón son la disposición de tiempo libre, los conocimientos sobre sexualidad, las salidas con las amistades, el inicio en el consumo de tabaco, la utilización del móvil, el consumo de ordenador, el consumo de tabaco, los padres tienen empleo y los hábitos de alimentación del adolescente. Casi la mitad de los estudiantes se va de botellón una o dos veces al mes.

2.- La borrachera es una realidad en esta etapa educativa, pues el 6,9% de los alumnos y alumnas de la ESO afirma haberse emborrachado una o dos veces al mes. Las borracheras son explicadas por variables como las salidas a la calle en tiempo de ocio, el consumo de tabaco, el consumo de drogas ilegales, el nivel de ESO cursado, el inicio en el consumo de tabaco, la implicación en episodios de violencia escolar, la satisfacción mostrada con el profesorado, la realización de deberes en casa y la edad del adolescente.

3.- El inicio temprano del consumo de alcohol se explica mediante variables como el inicio temprano en el consumo de tabaco, la confianza en la familia, las horas de televisión consumidas el fin de semana, los hábitos de alimentación, las salidas a la calle en tiempo de ocio, la autoestima del adolescente, los hábitos de higiene, la utilización del móvil, las horas de televisión consumidas entre la semana, la sensación de fatiga del adolescente, el bienestar personal y las horas de ordenador consumidas el fin de semana.

4.- Casi una cuarta parte de la población estudiantil (22,7%) afirma que haber recibido información alguna sobre temas de salud en relación con el alcohol, lo que muestra la falta de compromiso del sistema educativo ante la problemática del alcohol.

El educador no puede perder de vista el auténtico alcance del problema del alcohol, frente a todo tipo de tópicos, continuamente reforzados por la publicidad. Cuando se habla de drogas, normalmente se hace referencia a las drogas "ilegales", que no son precisamente las más consumidas, dejando de lado las drogas "legales", que precisamente resultan



más perjudiciales para la sociedad en su conjunto, entre las que destaca precisamente el alcohol, incluido en no pocas bebidas, incluso del tipo refresco. Normalmente el alcohol es la sustancia de inicio en el consumo de drogas y esta iniciación se realiza durante el periodo escolar, apareciendo incluso las primeras borracheras.

Dentro del tiempo escolar, no faltan ocasiones en las que la problemática del alcohol interfiere el proceso educativo de forma más o menos dramática, una veces, de forma directa (borracheras en una fiestas), otras, de forma indirecta (un accidente de coche de fin de semana, incidentes en el barrio, inadaptación escolar de un alumno procedente de familia con problemas relacionados con el alcohol).

No hay que olvidar, por otra parte, que en la escuela o desde la escuela se organizan actividades festivas (fiestas de fin de curso, excursiones) donde el alcohol asume gran protagonismo, sin que profesores ni padres se planteen en ocasiones interrogante alguno. La cultura del alcohol, por otra parte, envuelve a los alumnos en el propio hogar y en la calle a través de los medios de comunicación social y de sus mecanismos de persuasión de forma continuada, por lo que no basta con el desarrollo de campañas ni la simple aplicación de unos programas específicos en los centros.

La escuela tiene en el proyecto educativo el mejor recurso para dar respuestas coherentes dentro de las contradicciones de nuestra sociedad en torno alcohol (Vega, 2002). Mediante el proyecto educativo de la institución escolar (proyecto curricular, plan anual, programación de aula...) se buscan una actuaciones acordes con las necesidades y

los recursos existentes de forma continuada y consistente. Al mismo tiempo, se potencia el gran esfuerzo de otras instituciones, asociaciones y profesionales comprometidos con la problemática del alcohol.

Se trata de disponer de normas claras de actuación para todas las cuestiones implicadas de una forma o de otra con el alcohol en el ámbito escolar y en su relación con él. No hay que olvidar que el tema del alcohol se plantea en la escuela en muchas ocasiones a partir de la demanda interna o externa (campañas...) o de situaciones problemática concretas (borrachera en fiesta escolar...), pero se actúa con mucha improvisación y con criterios muy dispares. Conviene, por esto, contemplar las razones que apoyan la conveniencia de disponer de un plan de actuación educativa ante la problemática del alcohol.

Hay que tener en cuenta la importancia del centro como "unidad de acción y de cambio". Porque el centro esconde en su organización elementos del currículum oculto, condiciona lo que se hace en cada aula, establece unas relaciones con el medio y con otros niveles del sistema y propicia un tratamiento cooperativo de la acción educativa. Disponer de un plan de acción escolar, facilita la integración en el plan comunitario de actuaciones ante el alcohol dentro de una coherencia propia. Con este plan de acción, se dispondría de criterios y de directrices de actuación conjunta en el marco escolar, teniendo en cuenta la diversidad de aspectos implicados en la prevención y en el tratamiento de los problemas relacionados con el alcohol.

La educación para la salud compromete a toda la institución educativa. Esta



“transversalidad” lleva a la necesidad de una escuela sana en el más pleno sentido de la palabra, donde no sólo se transmitan una serie de conocimientos, sino que además exista plena coherencia entre el discurso teórico y la práctica. La educación para la salud empieza por conseguir en primer lugar que la escuela como institución goce de plena salud al mismo tiempo que la promueve (OMS, 2010). Al mismo tiempo, dentro de los contenidos pide que se consideren diferentes aspectos relacionados con la salud, entre los que también aparecen los aspectos relacionados con el alcohol.

Toda la comunidad educativa tiene que reflexionar de forma crítica sobre su propia postura ante conceptos, actitudes, valores, normas, estrategias de enseñanza, etc. de forma que se busque coherencia entre lo que se dice y lo que se hace, sin olvidar la influencia de la sociedad. Habrá que defender el derecho a la salud de los menores, que nunca puede ser manipulada por el mercado ni por los políticos y profesionales que están a su disposición. Cualquier profesor que sea mínimamente sensible a la cultura del alcohol captará mensajes continuos que llegan a la escuela por los canales más impensables. Habrá que romper los propios mecanismos de defensa, que esta misma cultura ha construido para “no ver” las tremendas consecuencias de sus efectos. Y el consumo excesivo del fin de semana no deja de ser el “iceberg” de un grave problema social.

Sólo con un Proyecto Educativo que asuma la problemática del alcohol en toda su complejidad podrá la escuela asumir la responsabilidad educativa que le compete. En

este marco tendrán sentido las actuaciones preventivas y terapéuticas que los profesores-educadores desarrollen tanto dentro como fuera del ámbito escolar. Hay que educar para saber manejar de forma saludable esa droga que se llama alcohol y, cuando surjan problemas por su consumo, actuar con criterios educativos para solventar sus problemas (Vega, 1998).

Esta es la aportación que la escuela tiene que hacer para reducir el consumo dañino de alcohol. Pues como señala la OMS, los países que tomen medidas más enérgicas ante el alcohol, tienen más posibilidades de conseguir mejor salud y bienestar de la población, más empleo y productividad y mayor igualdad económica y cohesión social (WHO, 2012).

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Anderson, P. (2003). Las organizaciones sobre aspectos sociales de la industria de alcoholes. Una advertencia a la salud pública. *Revista Española de Drogodependencias*, 28 (4), 315-327.

Charro, B. (2012). Motivos para el consumo de drogas legales y su relación con la salud en los adolescentes madrileños. *Revista Española de Drogodependencias*, 37 (3), 257-268. Descargado el 12 de diciembre de 2012 de: [http://www.aesed.com/descargas/revistas/v37n3\\_res1.pdf](http://www.aesed.com/descargas/revistas/v37n3_res1.pdf)

Comisión Clínica de la Delegación del Gobierno para el Plan Nacional Sobre Drogas (2007). *Informe sobre alcohol*. Madrid: Ministerio de Sanidad y Consumo.

El Correo (2012). Los comas etílicos de adolescentes vascos se disparan un 155% en



una década. *El Correo*. <http://www.elcorreo.com/> Lunes 10 de diciembre de 2012.

Eurocare (1995). *Respuesta a la industria de bebidas alcohólicas*. Vitoria: Gobierno Vasco.

Laespada, T. y Elzo, J. (2012). *Escuela y drogas VIII*. Vitoria: Gobierno Vasco.

Observatorio Español de la Droga y las Toxicomanías (2011). *Informe 2011*. Madrid: Observatorio Español de la Droga y las Toxicomanías.

OMS (1995). Carta Europea sobre el alcohol. *Revista Española de Drogodependencias*, 21 (1), 8-9.

OMS (2001). *Declaración sobre jóvenes y alcohol*. Conferencia ministerial sobre jóvenes y alcohol. Descargado el 2 de diciembre de 2012 de [http://www.alcoholinformate.org.mx/portal\\_jovenes/home.cfm?alcohol=76&pag=alcohol](http://www.alcoholinformate.org.mx/portal_jovenes/home.cfm?alcohol=76&pag=alcohol).

OMS (2010). *Escuelas Promotoras de Salud*. Descargado el 3 de diciembre de 2012 de: [http://www.paho.org/spanish/hpp/hpm/hec/hs\\_about.htm](http://www.paho.org/spanish/hpp/hpm/hec/hs_about.htm)

PNSD (2010). *Encuesta Estatal sobre Consumo de Drogas entre Estudiantes de Enseñanza Secundaria de 14 a 18 años*. Madrid: PNSD.

Vega, A. (1998). *Cómo educar sobre el alcohol en la escuela*. Salamanca: Amaru.

Vega, A. (2002). La sombra del botellón es alargada: nuevos retos en una sociedad de consumo. *Revista Española de Drogodependencias*, 27 (4), 603-617.

Vega, A. (2007). Los menores, víctimas invisibles del alcohol. *Revista Española de Drogodependencias*, 32 (1), 9-12.

Vega, A. y Aramendi, P. (2012). *Las drogas en los PCPI: reto educativo*. Vitoria-Gasteiz: Eusko Jaurlaritzza-Gobierno Vasco.

WHO (2012). *European action plan to reduce the harmful use of alcohol 2012–2020*. Copenhagen: World Health Organization, Regional Office for Europe. Descargado el 18 de febrero de 2013 de: [http://www.euro.who.int/\\_\\_data/assets/pdf\\_file/0008/178163/E96726.pdf](http://www.euro.who.int/__data/assets/pdf_file/0008/178163/E96726.pdf)